

# EL CAZADOR DE LÁGRIMAS

ALBERTO MENESES



Han pasado tres meses desde la resolución de los crímenes de la Hermandad y Roberto se ha trasladado a Oviedo para afianzar su relación con Eva.

La aparición de un cadáver tras la celebración de una fiesta a la que ambos asisten, sumerge a Roberto en un nuevo caso de asesinato en el que tendrá que enfrentarse a un doble reto: demostrar su valía en el equipo de Homicidios y aprender a interpretar los sueños que le asaltan cada noche.

La naturaleza del crimen sugiere que no será el último, debido a su brutalidad y a la relación con una violación ocurrida años atrás.

¿Quién es la mujer con la que sueña cada noche? ¿Qué significado tiene la extraña puesta en escena del crimen? ¿Podrá detener al asesino antes de que vuelva a matar?

# Índice de contenido

Prólogo

Viernes 16 de octubre

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Sábado 17 de octubre

Capítulo 4

Capítulo 5

Viernes 23 de octubre

Capítulo 6

Capítulo 7

Sábado 24 de octubre

Capítulo 8

Domingo 25 de octubre

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Lunes 26 de octubre

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Martes 27 de octubre

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Jueves 29 de octubre

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Viernes 30 de octubre

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Sábado 31 de octubre

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Domingo 1 de noviembre

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Martes 3 de noviembre

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Jueves 5 de noviembre

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Capítulo 69

Viernes 6 de noviembre

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Capítulo 73

Capítulo 74

Capítulo 75

Capítulo 76

Sábado 7 de noviembre

Capítulo 77

Capítulo 78

Capítulo 79

Capítulo 80

Domingo 8 de noviembre

Capítulo 81

Capítulo 82

Sobre el autor

*A los alumnos del Instituto Pérez de Ayala,  
pasados, presentes y futuros.*

## PRÓLOGO

Escuchó el mecanismo de la puerta abrirse y de inmediato se puso en tensión. Contó los segundos mentalmente y al llegar a sesenta supo lo que vendría a continuación. Su secuestrador no había entrado para dejar la bandeja con comida junto a su cama y luego largarse. No, estaba allí para algo más.

Hacía mucho que había perdido la noción del tiempo. Puede que llevase encerrada un año, o tal vez tres. ¿Cómo saberlo? No tenía forma de contabilizar los días ni las semanas. Ni siquiera recordaba ya las veces que él se había tumbado sobre ella para poseerla, mientras le susurraba al oído que quería ver lágrimas en sus ojos. Y cuando ella era incapaz de llorar, la abofeteaba hasta que lo conseguía.

Otra se hubiese rendido, pero ella seguía manteniendo la esperanza de que algún día sería libre. Quizás la liberaría el propio secuestrador, cuando se cansase de ella. Era difícil saberlo, dado que nunca había querido hablar con ella, más allá de las órdenes que le daba. Muchas veces había intentado mantener una conversación con él, crear un vínculo que le permitiese convencerle para que la sacase de aquella habitación de paredes acolchadas, pero todo había sido inútil. Jamás había logrado que hablase con ella. Llegaba, la poseía, le decía cuánto la amaba y después se iba. Para él solo era un objeto con el que divertirse y llevar a cabo sus enfermizas fantasías. La única esperanza que le quedaba era que alguien lograra encontrarla y sacarla de allí, y hasta que llegase ese día soportaría todo lo necesario, como había hecho hasta ahora.

—Levántate —escuchó su voz poderosa.

Se incorporó de la cama y se situó de espaldas a él, como siempre hacía. Esperó inmóvil hasta que soltó el grillete de su tobillo y luego caminó hasta la mitad de la estancia, donde se tumbó con los brazos y las piernas abiertas. Una rutina que conocía de sobra. Él ató sus muñecas y tobillos, pero no la desnudó como en anteriores ocasiones. Se sentó sobre su estómago a horcajadas y rodeó su cuello con ambas manos.

—Es hora de que ella ocupe tu lugar.

Nada más pronunciar esas palabras comenzó a apretar con fuerza su garganta, a la vez que su rostro reflejaba una mueca de odio como jamás había visto antes en él. Ella trató de defenderse, de liberarse de los grilletes que la sujetaban, pero todo fue inútil. Pronto todo a su alrededor comenzó a difuminarse y notó que la vida la abandonaba.

No sintió temor por ello. Después de todo era el mejor modo de liberarse de la pesadilla a la que había sido sometida desde el día en que había despertado en aquel lugar. Al menos dejaría de sufrir, por eso se abrazó a la muerte sin temor, con la tranquilidad de saber que por fin podría descansar.

—Ya no necesito tus lágrimas —fue lo último que escuchó antes de cerrar los ojos para siempre—. Pronto ella volverá a mí para ocupar el lugar que siempre le correspondió.

## VIERNES 16 DE OCTUBRE

## 1

¡La mejor época de su vida!

Así es como Roberto Fuentes recordaba su paso por el instituto. Habían transcurrido casi veinte años desde entonces, pero seguía añorando aquella época. La libertad de hacer lo que le apeteciese, la falta de responsabilidades, de preocupaciones con respecto al futuro... No pudo evitar que la nostalgia le invadiese al contemplar la entrada al Instituto Pérez de Ayala. Su instituto.

Curiosamente el centro educativo estaba situado frente a la Comandancia de la Guardia Civil de Oviedo, justo al otro lado de la calle. No había vuelto a visitarlo después de finalizar sus estudios allí, aunque en ese momento sintió una extraña fuerza que le empujaba a entrar. Lo achacó a que llevaba varios días soñando con el instituto, rememorando su época de estudiante. Eran sueños en los que se veía sentado en el aula, recorriendo los pasillos o charlando en el patio con alguno de sus compañeros de clase, a los que no había vuelto a ver desde entonces. No era capaz de visualizar sus caras, al menos de un modo claro, pero sí revivía la amistad que le unía a ellos en aquellos días.

Sin lugar a dudas, esa había sido la mejor época de su vida. Una vida sin más preocupaciones que la de aprobar todos los exámenes y pasar de curso. No tenía que pensar en hipotecas, en llegar a fin de mes con dinero en la cuenta o en los problemas del trabajo, solo en estudiar y divertirse con los amigos. Y eso fue algo que se le dio muy bien.

La añoranza pasó a un segundo plano cuando recordó que esa mañana tenía una reunión a primera hora con el

comandante Jaime Ortiz Miranda, el nuevo jefe de la Unidad Central Operativa en Oviedo. Apenas tenía referencias tuyas, así que sentía curiosidad por saber qué ideas traía consigo.

Se identificó al guardia en el control, como cada día, y accedió al edificio principal, para subir luego al primer piso y recorrer el largo pasillo que le condujo hasta la sala de reuniones. Eva ya estaba dentro, charlando en ese momento con uno de los compañeros de la Unidad.

Apenas había tomado asiento al fondo de la sala de reuniones cuando el comandante Ortiz irrumpió en ella acompañado por el teniente Aguirre, lo que hizo que cesasen todos los murmullos.

—Buenos días a todos —les saludó Ortiz con una ligera sonrisa.

Aparentaba unos cincuenta años y era el único de los presentes que vestía de uniforme. El resto iban de paisano, como era habitual en la UCO. Tras una breve explicación de los destinos en los que había estado anteriormente, ninguno de ellos en la Unidad Central Operativa, pasó a exponer cómo iba a ser el futuro de todos bajo su mando.

—No descubro nada diciendo que la situación del país en este momento es compleja —dijo con rictus serio—. Al reciente cambio de Gobierno hay que unir un panorama político que ofrece todo menos estabilidad. La Guardia Civil no es ajena a ello y la Unidad Central Operativa mucho menos. Varios fiascos recientes, en especial uno que nos afecta directamente, nos han puesto en el candelero y nos obligan a un cambio de rumbo.

El fiasco al que se refería el comandante Ortiz tenía mucho que ver con la presencia de Roberto en Oviedo. Tras la resolución de los crímenes cometidos por los miembros de la Sagrada Hermandad de San Andrés, en la que estaban implicados importantes políticos y empresarios del país, la UCO decidió investigar una trama de tráfico de influencias relacionada con algunos integrantes de la secta. En espe-

cial Joaquín Bustos, senador por Asturias en Madrid, que había usado su posición para beneficiar a sus compañeros de hermandad.

Para tal fin se decidió crear un equipo de investigación en Oviedo, la oportunidad perfecta para Roberto de estar más cerca de Eva. Solo tuvo que hablar con su jefe en Madrid para que le asignasen una comisión de servicio de seis meses en Oviedo, hasta que se publicase la vacante definitiva. No podía ser de otro modo, dado que él había sido el principal responsable de la resolución de los crímenes.

Sin embargo, la nueva investigación no fue tan bien como esperaba. Roberto se unió a los dos miembros del equipo de Anticorrupción en Oviedo y comenzó a trabajar con ellos, aprovechando sus años de experiencia en Madrid con la Unidad Adscrita a la Fiscalía Especial de Anticorrupción. Tras un duro trabajo, la semana anterior habían entregado las primeras pruebas de delito, pero sus ilusiones se vieron truncadas cuando la Fiscalía las rechazó después de cuestionar la legalidad de su obtención. Solo un día después un juez desestimaba la acusación por violación y abuso de menores contra la mayoría de los implicados en la causa contra la Hermandad de San Andrés. Ese auto fue acompañado de una nota en la que se cuestionaba la imparcialidad de los investigadores. Y todo ello tras la llegada al poder del nuevo Gobierno.

—Anoche a última hora, el nuevo ministro de Interior ha anunciado la destitución de Juan José Delgado Osuna como Director de la Guardia Civil —prosiguió Ortiz sacando a Roberto de sus pensamientos—. Es solo una muestra de lo que se nos viene encima en los próximos meses y que nos va a obligar a tomar medidas a nuestro nivel. En el caso de esta Comandancia y de los miembros de la UCO destinados en ella tendremos que realizar una reestructuración.

«Aquí viene la sentencia», fue lo primero que pensó Roberto. «Ya me veo cogiendo la maleta de vuelta a Madrid».

—Como sabéis de sobra, la mayoría de las investigaciones se llevan a cabo desde Madrid, desde los distintos Departamentos, con los Grupos pertenecientes a cada uno de ellos. Lo normal es que su personal se traslade a aquella provincia que requiere sus servicios, aunque hay algunos Departamentos que nos permiten tener personal asignado de forma continua en las Comandancias —prosiguió Ortiz mirando a continuación al teniente Aguirre, que se mantenía a su lado en actitud marcial—. Es el caso del Equipo Contra el Crimen Organizado. Actualmente tenemos a tres agentes asignados a él, bajo el mando del teniente Aguirre. Este equipo seguirá con su trabajo como hasta el momento.

Esa afirmación despertó varios resoplidos de alivio entre los asistentes, hasta que continuó.

—Sin embargo, habrá cambios de destino. Es el caso de los dos agentes de Drogas, que pasarán a formar parte de la Comandancia de Gijón.

—¿Nos tenemos que trasladar a Gijón? —preguntó uno de ellos poniéndose en pie de inmediato—. Mi comandante, yo tengo mi casa y mi familia aquí.

—No se preocupe por eso —afirmó Ortiz—. Se les compensará económicamente para que ir a trabajar todos los días a Gijón no les suponga una carga.

—Gracias —fue lo único que dijo el agente antes de sentarse de nuevo.

—El personal de Homicidios, Secuestros y Extorsiones continuará con su trabajo como hasta ahora, al mando de la sargento Ruano. Sin embargo, Anticorrupción desaparece. —Roberto contuvo el aliento al escuchar eso. Incluso Eva le miró con preocupación—. Sé que habéis trabajado duro estos tres meses, pero la Operación Cóndor, en la que estabais participando, se cierra por razones judiciales.

—¿Y qué va a pasar con nosotros? —preguntó uno de los afectados.

—Vais a ser reasignados. Dos pasaréis a formar parte del Equipo Contra el Crimen Organizado, para reforzar sus investigaciones, y otro a Homicidios, para labores de papeleo. Por lo que sé, lo tienen bastante atrasado.

Roberto no dudó en ponerse en pie.

—Mi comandante, me gustaría pasar a Homicidios.

—¿Y usted quién es?

—Cabo Fuentes, mi comandante.

—Ah, sí. Fuentes... —murmuró entre dientes desviando la mirada hacia el teniente Aguirre. Este le dijo algo en voz baja que hizo que asintiese con la cabeza antes de mirarle de nuevo—. Esperaba más de usted en estos tres meses.

«¿Más de mí?», pensó desconcertado. «¡Pero si nos han cortado las alas nada más empezar la investigación!».

—Que la sargento Ruano decida —dijo entonces Ortiz—. Es quien dirige el equipo hasta que llegue un nuevo teniente.

Eva se puso en pie al escuchar su nombre, a la vez que le lanzaba una mirada de reprobación a Roberto.

—Mi comandante... —Se tomó un par de segundos antes de continuar—. El cabo Fuentes es un excelente investigador y sería una suerte contar con él.

Roberto temió que tras esa afirmación llegase un «pero». Por suerte, no fue así.

—Muy bien —dijo el comandante a la vez que asentía con la cabeza—, entonces pasarás a Homicidios.